

SERMON

SOBRE

LOS PECADORES MOROSOS.

PARA EL TERCER LÚNES DE CUARESMA.

(DE TRENTO.)

In veritate dico vobis, multæ viduæ erant in diebus Eliæ in Israël, quando clausum est cælum.

En verdad os digo que habia muchas viudas en Israel en tiempo de Elías, cuando fué cerrado el cielo.

S. Lucas, c. 4. v. 25.

Vendrá tambien para vosotros, pecadores, un tiempo tan calamitoso, y tan escaso y avaro de toda celestial rociada, como lo hubo en Israel en tiempo de Elías, cuando habiendo cerrado el cielo de Samaria y llevádose consigo las llaves á un desconocido desierto, dejó que en mas de tres años no cayese gota de agua sobre el estéril y desolado terreno, por manera que árido y triste todo el país, marchitas todas las plantas y secas todas las raíces, no se veían verdeguear los collados, ni apuntar un tallo de yerba ni de flor en los prados. Si me preguntáis cuál será este tiempo tan lastimoso, y á qué pecadores ha de afligir; os responderé que tal tiempo á mas tardar es el de la muerte, y que tales pecadores son muchos de aquellos que aguardan con especialidad para convertirse, el tiempo de la muerte. Tambien se habla con vosotros y de vosotros, que resueltos por otra parte á convertirlos á Dios, haciendo una buena y general confesion, la indispensable mudanza de vida y una oportuna retirada del mundo, lo andáis siempre retardando y difiriendo de tiempo en tiempo y de edad en edad, de suerte que en la Navidad lo dejáis para la Pascua y en la Pascua para

la Navidad, ó en ambos tiempos para un jubileo, sin determinar por último á ponerlo en ejecucion. Ahora sois demasiado jóvenes y queréis disfrutar el buen tiempo y coronaros de rosas; ahora estáis sobremanera distraídos y seria necesario recogerse; ahora os halláis sumamente ocupados y no tenéis tiempo para pensar en ello. Entre tanto vienen las Navidades, vuelven las Pascuas y se pasan los jubileos. Otros innumerables del mismo carácter que vosotros y que se hallaban en igual situacion, supieron aprovecharse de una ocasion favorable; pero y vosotros? Ah! vosotros aún no lo habéis hecho, ó no lo habéis hecho de veras, ó lo diferís todavía, hasta que en la inútil veleidad de convertirlos siempre, seáis sorprendidos por la muerte sin haberos convertido jamas. En esta suposicion permitaseme hoy, señores míos, hablar de intento con estos pecadores, por lo ménos cuanto baste para que conozcan su peligro y engaño, si logro conseguirlo. Por tanto escuchádmeme con atencion, pecadores morosos, y hacéos cargo al mismo tiempo de los tres fatalísimos riesgos á que os exponéis retardando así el convertirlos; pues en primer lugar, es incierto el tiempo de poderlo hacer; en segundo lugar, es incierta la gracia para hacerlo; y en tercer lugar, es certísima y cada vez mayor la dificultad para hacerlo. Estas son tres reflexiones, que, si os penetráis bien de ellas, os moverán sin duda á convertirlos prontamente. Empecemos por la primera.

Sin perder tiempo voy inmediatamente á estrecharos, pecadores morosos, y á vosotros en primer lugar que confiáis justamente en el tiempo, fundando en él vuestras esperanzas, frívolas á la verdad y caducas; esperanzas que se secarán como el heno, esperanzas que se marchitarán como la flor, esperanzas que se disiparán como el humo, esperanzas que desaparecerán como una niebla, como una sombra, como un vapor; puesto que niebla, sombra, vapor, humo, flor y heno se llama en las sagradas Escrituras el tiempo de vuestra vida, en que las fundáis. Entre tantas imágenes me ofrece una bellísima el santo Job, que quiero ponerlos á la vista. Compara sus dias á una nave que navega en alta mar (1). Impelida aquella de un favora-

(1) *Dies mei... pertransierunt quasi navis. Job, c. 9. v. 25 et 26.*

ble y propicio viento, surca las undosas llanuras, y despreciando aquellas olas que convirtiéndose en blanca espuma la azotan por los costados, navega á velas llenas y tendidas hácia el puerto por que únicamente suspira; pero como no pocas veces sucede, hé aqui que de improviso cesa el viento, se pegan al palo las velas, se igualan las ondas formando á la manera de un cristalino baño, y el pesado leño, como si estuviese clavado, se detiene inmóvil por causa de la funestísima calma, en aquellas mismas aguas que ántes hendia con tanta velocidad. Viento inconstante y ligero es mi vida, dice en otro lugar el santo Job (1). De semejante viento impelidos corremos, mis amados oyentes, ya por acá, ya por allá, entre mil aventuras, vicisitudes y peligros de naufragios, de corsarios, de escollos, de bajíos y de sirtes, el tempestuosísimo mar de la vida presente, pues mar es en efecto segun los santos Padres. Mientras que dura el viento, seguimos nosotros navegando y caminando. Mas ¿cuántas veces sucede que de improviso calma y se echa? ¿Para cuántos en efecto cesó de soplar, apénas zarparon del puerto, quiero decir, apénas salieron del seno materno? ¿para cuántos, que aún habian caminado muy poco en su navegacion? ¿Á cuántos tambien abandonó á lo mejor, cuando casi tocaban la ribera, esto es, cuando estaban para obtener los cargos á que aspiraban, para conseguir los empleos en que habian puesto la mira, ó para concluir los contratos que les traían tan manifiestas utilidades? Y ¿qué fundamento tenéis, pecadores morosos, para persuadiros de que no ha de faltaros tambien, y aún de improviso, á vosotros?

No seréis en efecto, dejando ya aparte las metáforas, de aquellos que se vanagloriaban, segun Isaías, de haber hecho alianza hasta con la muerte y un tratado hasta con el infierno (2); y no siendo así, os advierte con Hugo de san Víctor, que la muerte os tiende por todas partes sus redes y os aguarda (3). Aguardó á Isboset en su lecho, cuando gozaba del mas dulce sueño, y le cortó á traicion de un tajo la cabeza; aguardó á Acab, al salir del carro en que huía, y le traspasó el corazon con un dardo; aguardó á Aquimelec en el carro de su triunfo,

(1) *Ventus est vita mea.* Job, c. 7. v. 7.

(2) *Percussimus fœdus cum morte, et cum inferno fecimus pactum.* Isai. c. 28. v. 15.

(3) *Mors ubique te expectat.*

si puede decirse así, y le rompió con una piedra los sesos; aguardó á la ventana adornada de todas sus galas á Jezabel, y la estrelló en una calle pública; aguardó en fin á todos los hijos é hijas de Job reunidos en un alegre convite, y los sepultó infelizmente en las ruínas de la casa. Qué mas? Ella se introduce en las estancias mas secretas, en las chozas mas miserables, en los ministerios mas santos de los sacerdotes y en los tálamos mas alegres de los nuevos esposos, haciendo centellear infinitas veces entre las nupciales y serenas teas la melancólica y funesta luz de su negra hacha. En suma, en la fatal guerra que ha intimado desde el principio á los hijos de Adan, no digo á tratados de paz, pero ni aún da oídos á proposiciones de tregua, siempre combatiendo y siempre venciendo, y teniendo para este efecto á su sueldo apoplejías, catarros y flujos de sangre; allí fuego con que quemar, aquí aguas donde sumergir, allá riñas donde matar, y acá pasos resbaladizos para precipitar.

Mas si siempre y en todos los lugares te espera la muerte, tú, amado pecador mio, si eres prudente, sigue el citado autor, la aguardarás en todas partes (1). ¡Qué cosa tan vana seria lisonjearos y seduciros por ventura á vosotros mismos con la robustez de las fuerzas, con una salud constante, con una edad florida, con un temperamento vigoroso! La muerte, así como no respeta la edad anciana, así tampoco teme la edad fuerte, ni cede á la edad florida. Por esto el real Profeta la vió dar vueltas armada de arco y espada, teniendo esta desenvainada y preparadas en aquel las flechas (2). Echa mano á la espada, cuando quiere herir á los ancianos, que por el peso de los años encorvaron la nevada cabeza hasta debajo de sus brazos; pero toma prontamente el arco, cuando quiere herir á los jóvenes, que confían neciamente en poder libertarse de sus golpes con la fuga. Y ¿qué espera ella para revolverse ya contra los unos, ya contra los otros, sino las órdenes de aquel supremo y divino Monarca que tiene contados por minutos los dias y las horas de nuestra vida, y que tiene asimismo en su mano las llaves de la vida y de la muerte?

Para desvanecer, pecadores morosos, las necias esperanzas

(1) *Si sapiens es, ubique eam expectabis.*

(2) *Gladium suum vibravit, arcum suum tetendit.* Psalm. 7. v. 23.

que fundáis en el tiempo que acaso os queda que vivir, creo no haya argumento mas eficaz que las expresiones respectivas á este punto del mismo Dios, en quien está concederos ó no tal tiempo de vida. Oid pues cómo se explica. *Los años de los malvados se abreviarán.* Esto se dice en los proverbios (1). *No te empeñes demasiado en lo malo, no sea que mueras en un tiempo que no será tuyo.* Esto se lee en el Eclesiastes (2). *Morirá el impío antes que se cumplan sus días.* Esto lo dice Job (3). *Los hombres sanguinarios y engañadores no llegarán á la mitad de sus días.* Así lo leemos en los Salmos (4). Y hablando el santo David en persona de un pecador, exclama : *¡ Ah, que me han cogido antes que yo lo pensara, los lazos de la muerte!* (5) Del mismo modo y con palabras tan claras y terminantes se explica Dios en otros muchos lugares de la Escritura. En esta suposición decídmelos vosotros, que ponéis vuestra confianza en el tiempo y en la vida, ¿hay cosa mas incierta que este tiempo y esta vida en que la fundáis? ¿tiempo y vida, que, segun la incontrastable autoridad del mismo Dios, se acortan por causa de los mismos pecados, cuya abominacion remitís para otro tiempo? ¿tiempo y vida, pudiera añadirse, que vuestros pecados por sí mismos abrevian con mucha prontitud, puesto que el pecado, segun la doctrina del Apóstol, así como ha introducido la muerte en el mundo, así tambien la acelera? (6) La aceleran esos excesos en el vino, esos excesos en la comida, esos excesos de la sensualidad y otros grandes desórdenes. Replicádmelos ahora vosotros, que no tenéis enteramente por seguro el tiempo que habéis destinado para vuestra conversion, sino que lo esperáis. Sí, sí, hombres engañadores y engañadores de vosotros mismos, os responderé con Isaías (7), sí esperádmelos, que hacéis bien en esperarlo. Por lo que á mí hace, bien comprendido tengo por las palabras del Señor lo que ha de suceder : no necesito de mas. *Consumacion y abreviacion,* (entendédlo tambien vosotros en las citadas é infalibles expresiones y en otras

(1) *Anni impiorum breviabuntur.* Prov. c. 10. v. 27.

(2) *Ne impié agas multum... ne moriaris in tempore non tuo.* Eccles. c. 7. v. 18.

(3) *Antequam impleantur dies ejus, peribit.* Job, c. 15. v. 32.

(4) *Viri sanguinum et dolosi non dimidiabunt dies suos.* Psalm. 54. v. 24.

(5) *Præoccupaverunt me laquei mortis.* Psalm. 17. v. 6.

(6) *Stimulus... mortis peccatum est.* I. Cor. c. 15. v. 56.

(7) *Viri illusores.* Isai. c. 28. v. 14.

muchas que pudieran citarse) *consumacion y abreviacion,* he oído de mi Dios y Señor (1).

¿No sucedió así, como bien sabéis, á aquel rico del Evangelio y á Baltasar en Babilonia? Pensaba este á solas una noche acerca de la abundancia de las cosechas con que se habian colmado sus trojes y rebosaban sus bodegas, y decia entre sí mismo : *¡ ó dichoso de mí, que tengo para pasar muchísimos años, disfrutando una vida cómoda, regalada y alegre con festines, cenas y banquetes!* (2) ¡ Mas hé aquí que en el mismo instante oye una voz terrible como un rayo que le dice : *ó necio y desventurado de ti! ¿qué años, qué años? Esta noche, esta noche misma todo finalizará para ti con el fin de tu vida* (3). El perverso Baltasar, confiado en las torres y murallas que rodeaban su Babilonia, y en la numerosa guarnicion que velaba para su defensa, nada temia todos los esfuerzos que pudiesen hacer los persas y medos para sojuzgarla. Así pues se sentaba alegre y tranquilo á disfrutar una esplendísimas cena, sirviéndose para templar su intemperancia con una horrible profanacion de aquellos mismos sacrosantos vasos, que se habian empleado en el servicio del Señor y consagrado en el santo templo de Jerusalem; pero Dios le sorprendió y en aquella misma noche fué muerto (4). Ah! ¿por qué, digo yo hablando de este en particular, por qué no habia de precaverse? por qué no habia de temer? ¿No se lo habia advertido Daniel, no le habia leído la amenaza que estaba escrita, no le habia descifrado las misteriosas palabras *Mane, Thecel, Phares* (5), estampadas prodigiosamente en la pared, y que le profetizaban su fatal y próxima muerte? Sin embargo Baltasar aún la creía muy remota.

Ven acá tú ahora, pecador, que quiero hoy por la mañana ser tu Daniel : escúchame. *Mane* : Dios ha contado los dias de tu vida y, en uno mas, en otro ménos, todos los ve rebosando de iniquidad, que cada dia se aumenta, y por esto resuelve en fin cortar el curso de ellos (6). *Thecel* : Dios te ha pesado en su

(1) *Consummationem... et abreviationem audivi à Domino Deo.* Isai. c. 28. v. 22.

(2) *Anima, habes multa bona posita in annos plurimos... comede, bibe, epulare.* Luc. c. 12. v. 19.

(3) *Stulte, hac nocte animam tuam repetunt à te.* Luc. c. 12. v. 20.

(4) *Eadem nocte interfectus est Balthasar rex.* Dan. c. 5. v. 30.

(5) *Ibid.* v. 25.

(6) *Numeravit... et complexit.* Ibid. v. 26.

balanza, y no te ha encontrado con el justo peso (1). No te ha encontrado con el justo peso, porque, infiel á tus promesas tantas veces repetidas, has reincidento siempre en tus execrables obscenidades; no te ha encontrado con el justo peso, porque no queriendo, á despecho de las divinas inspiraciones, dejar tal hábito culpable, quieres mas bien no frecuentar los sacramentos que abandonarlo: no te ha encontrado con el justo peso, porque á pesar de las amonestaciones que te han hecho los zelosos ministros del Señor, y á pesar hasta de las murmuraciones del pueblo, concurre todavía á indignas reuniones de diversion y conservas tal costumbre vituperable: no te ha encontrado con el justo peso, porque aún habiendo sido rogado muchas veces, no has querido reconciliarte; porque no has extinguido aquel odio, no has restituído aquellos bienes, no has reformado tal abuso, no has quitado el escándalo. Por tanto con la pérdida de la vida se te intima también la pérdida del reino, de aquel reino eterno y bienaventurado que estaba destinado para ti (2). Tal será, bien podéis esperarlo, hermano mio, hermana mia, tal será vuestra suerte, como lo ha sido de tantos otros, quizá conocidos vuestros; tal será vuestra suerte: y tú, jóven, tú, hombre robusto, y tú, hombre lleno de grandes esperanzas, os veréis, ó arrebatados de este mundo, y acaso sin sacramentos, por un violentísimo mal, ó muertos improvisamente de un furioso golpe, ó de otro modo imprevisto conducidos en breve á una inesperada muerte. Y ¿quién sabe, si acontecerá alguna de estas catástrofes dentro de alguno de los templos que profanasteis con vuestras irreverencias, ó en medio de alguna de las calles que escandalizasteis con vuestra inmodestia? Quizá tendido y bamboleándose en el féretro será conducido al sepulcro vuestro cadáver por los mismos que se hallan presentes; y aunque según se acostumbra, unos llamarán desgracia la vuestra, otros casualidad, y otros á lo mas fruto de vuestros desórdenes, será un golpe fatal y secreto de la justicia vengadora de Dios. Yo así lo entiendo, porque *consumacion y abreviacion he oido de mi Dios y Señor* (3).

Pero en hora buena que tengáis todo el tiempo que podéis

(1) *Appensus es in statera, et inventus es minus habens.* Ibid. v. 27.

(2) *Divisum est regnum tuum... Hæc est interpretatio sermonis.* Dan. c. 5. v. 26 et 28.

(3) *Consummationem... et abbreviationem audivi à Domino Deo.*

desear, para hacer esa mudanza de vida que andáis difiriendo; mas ¿tenéis también del mismo modo pronta la gracia para hacerla? Ah, oyentes míos! este es el punto mas importante, sobre el que es necesario se os fije bien en la memoria esta verdad; á saber, que si nosotros, como dijo el Apóstol, no somos capaces por nosotros mismos sin la asistencia divina y los divinos auxilios de proferir saludablemente ni aún esta palabra Jesus (1), mucho ménos somos por nosotros mismos capaces, sin los mismos divinos auxilios y la misma gracia divina, de idear, y mucho ménos de emprender, y aún mucho ménos de perfeccionar y llevar á su conclusion la tan grande obra de la conversion de nuestros corazones y de nuestra voluntad á Dios. Sin embargo quiero ahora suponer que nuestro benignísimo Señor os conceda, á vuestro arbitrio y en todo tiempo, como lo ha hecho hasta ahora, semejantes auxilios y semejante gracia para vuestra conversion; pero de qué servirá esto? Si queréis saberlo, no lo preguntéis mas que á vosotros mismos y á vuestra propia experiencia. Decídmelo, hermano mio y hermana mia, ¿cuántas veces á esta hora y cuánto tiempo há os hubierais convertido, si hubieseis querido seguir los impulsos de tal gracia? Comenzó ella á tocaros en el corazon, sin tardar mas en hacerlo de lo que vosotros tardasteis en cometer el primer pecado, y desde entónces os punzó y os inquietó con innumerables sustos, remordimientos y temores, continuando así hasta el presente; y ¿se ha visto todavía el deseado efecto? Concédaseos que proseguirá la gracia haciendo lo mismo en adelante; mas yo digo igualmente que sucederá lo propio. Sirvámonos para probarlo, no de la autoridad sino del ejemplo mismo del gran maestro y doctor de la gracia san Agustin. Iluminado por Dios para conocer la falsedad de los errores en que estaba sumergido, y su escandalosa y perversa vida, habia resuelto mudar de religion y de costumbres; pero repugnándole demasiado hacerlo entónces, lo iba retardando con varias dilaciones y decia: me convertiré, sí, me convertiré; pero ¿ahora mismo en este momento? Ah! no, no puedo: de aquí á algun tiempo (2). Pasaba algun tiempo y llegaba la hora determinada, é inmediatamente la gracia, punzándole en el corazon, decia: hé

(1) *Nemo potest dicere, Dominus Jesus, nisi in Spiritu sancto.* I. Cor. c. 12. v. 3.

(2) *Differens dicebam modò.*

aquí, Agustino, hé aquí que ha llegado la hora : ea pues á abjurar la herejía, á dejar los malos hábitos y á mudar de vida (1). Pero Agustino todavía repugnante respondia : Señor, ¿por qué tanta prisa? Lo haré; mas esperád aún un poco (2). Pasaba tambien este poco tiempo, y la gracia de nuevo le estimulaba en su corazon; mas él de nuevo replicaba : todavía es demasiado presto, esperád, Señor, otro poco mas. Y este poco, añade el humildísimo santo en sus ingenuas *Confesiones*, se alargaba tanto que llegaba á ser un mucho para no acabar jamas (3). Y ¿no es esto, mis amados pecadores, lo mismo que os sucede á vosotros? Traéd á la memoria las innumerables circunstancias de indulgencias, de fiestas solemnes, de jubileos, de Pascuas, de extraordinarias rogativas, de públicas y privadas calamidades, de tribulaciones y de enfermedades : ¡cuántos incentivos sentisteis entónces, cuántas agitaciones, cuántos impulsos para arrojaros á los piés de un ministro de Dios, para desenredar los embrollos de vuestra conciencia, para aclarar vuestras dudas, para hacer una confesion, para tomar cuentas á vuestra alma y para convertirlos! Negáadlo, si podéis. Y ¿qué otra cosa eran mas que voces de la gracia, la cual, ya de mas léjos, ya de mas cerca, gritaba : hé aquí el tiempo, hé aquí la hora, convertíos? Pero vosotros en tantas ocasiones y con tantos estímulos para hacerlo, firmes siempre en la misma respuesta; esperemos aún, retardémoslo un poco; ¿lo habéis hecho todavía? Se han pasado así meses, años, lustros, y vosotros, miserables, aún no habéis comenzado. Y ¿hasta cuándo querréis todavía diferirlo? ¿cuál será aquel momento tan feliz, en que rompáis vuestras cadenas? ¿Cuánto tiempo, os preguntaré con el mismo Agustino, cuánto tiempo tardaréis todavía en romper vuestros lazos? (4) Oh! vosotros me respondéis, como él se respondia á sí mismo : mañana, mañana, otro dia (5). Mas si ha de ser otro dia, replico yo, ¿por qué no hoy? por qué no al presente? ¿por qué no en esta hora se ha de poner fin á vuestra tan vergonzosa vida? (6)

Ó padre, ahora no siento bastante dispuesto mi corazon : si

(1) *Ecce modò, ecce modò.*

(2) *Sine paululum.*

(3) *Sed modò non habebat modum.*

(4) *Quamdiu, quamdiu?*

(5) *Cras, cras.*

(6) *Quare non modò, quare non hac hora finis turpitudinis tuae?*

el Señor lo mueve en fin con alguna de aquellas gracias suyas... — Y qué gracia es la que esperáis? Pero cualquiera que ella sea, quisiera yo preguntaros, ¿si hay cosa mas dudosa é incierta que la tal gracia? porque decídme, ¿en qué os fundáis para esperarla? ¿Acaso en la justicia de Dios, porque Dios esté obligado á dárosela de justicia? Mas si de justicia se os debiese tal gracia, la gracia, como os dice san Pablo, no seria ya gracia. Acaso en su misericordia? Pero esta ciertamente no le obliga á tanto. ¿Á cuántos en efecto la ha negado hasta ahora, sin que haya cesado nunca de ser infinitamente misericordioso? Acaso en su fidelidad? Mas dónde y cuándo os la ha prometido? ¿Acaso en que ha dicho que *vendrá dia, en el cual, le invocaremos, y se hará sordo, le llamaremos, y se hará mudo, le buscaremos, y se ocultará de nosotros?* (1) Con todo yo no digo que os negará absolutamente tal gracia. Quién puede saberlo? Dios es el dueño de ella y está en su mano dispensárosela, siempre que sea de su agrado. Solamente pregunto, ¿qué seguridad tenéis de conseguirla? Pregunto, ¿en qué os fundáis para esperarla? Pregunto, ¿qué disposiciones para recibirla, á lo ménos negativas, ponéis entre tanto por vuestra parte? ¿Serán por ventura disposiciones el haber abusado de tantas otras gracias, con las cuales os ha prevenido el Señor? Será disposicion vuestra durísima pertinacia? será disposicion vuestra tardanza? ¿ó será disposicion para recibirla, esta misma presuncion de que confiados en su gracia, vais todavía difiriendo el convertirlos?

Ó infelices pecadores! ahora veo que se os desvanecen de una vez vuestras esperanzas, pues no siéndoos posible disimular mas, recurrís á lo íntimo de vuestro corazon, y examináis con toda sinceridad las verdaderas intenciones y los verdaderos motivos de vuestra dilacion. Si habéis retardado acaso el convertirlos, porque pensabais hacer una buena conversion, cumpliendo entre tanto y ántes de echaros á los piés de un confesor, con tantas obligaciones como tenéis de satisfacer acreedores, de indemnizar perjuicios, de restituir bienes y fama, de reconciliaros con los émulos y de reparar escándalos; si habéis retardado acaso el convertirlos, porque pensabais mas bien tomaros ántes algun tiempo, para hacer un ensayo de vosotros mismos y ver cómo os va, teniendo una vida ejemplar y cris-

(1) *Clamabunt et non exaudiam.* Jerem. c. 11. v. 11. *Consurgent, et non invenient me.* Prov. c. 1. v. 28.